

Clarissa Martínez
Fernández

En el valle de Gerar
o En una estrofa de
agua, *desafío a la
interpretación*

E

n una estrofa de agua, de Jorge Ángel Pérez es un texto plural, dialógico e intertextual, susceptible de múltiples lecturas y diversos niveles de significación.

Galardonado con el Premio Iberoamericano de cuento Julio Cortázar (2006), narra la historia de Esteban, un muchacho que ha perdido a su padre, ahogado, y que vive obsesionado por el agua en una casona de La Habana Vieja donde muere, en un incendio.

La crítica ha señalado de este cuento a la hora de otorgarle el Premio: “un sentido preciso y, al mismo tiempo, audaz del género”, así como el “dominio expresivo y la alta calidad lograda en la construcción de la atmósfera, el ambiente, los personajes, y la solución artística de una metáfora que engloba la historia cifrada del relato y hace resaltar, por oposición, la historia evidente de una circunstancia contemporánea”.¹ Ciertamente los altos valores que a nuestro juicio posee este relato son el desenvolvimiento fluido y diáfano del lenguaje, la extrema poesía con que se abordan temas de la cotidianidad y la referencia hábilmente tratada a una circunstancia actual de nuestra sociedad.

Estudiosos de la literatura cubana actual, en textos de reciente aparición, han augurado un posible alejamiento de las dominantes literarias que prevalecieron en los noventa como el realismo sucio y la crítica epidérmica al Período Especial para indagar más en sus implicaciones, en la “médula del hueso, que es donde se hallan sus más traumáticas experiencias humanas”

¹ Jorge Ángel Pérez: *En una estrofa de agua*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 2006. Nota de contracubierta.

(Valle, 2000: 201). Este texto de Jorge Ángel que puede ser leído como la simple historia de un hombre que ha perdido a su padre, ahogado, que escribe agua muchas veces en las paredes como un loco y muere en un incendio, destaca por la forma, extremadamente poética y metafórica, llena de constantes alusiones intertextuales, con que aborda un problema social y acaso político de la sociedad cubana actual. No es un texto de realismo sucio, todo lo contrario; el lenguaje no adopta un rol protagónico, como muchos otros textos de la narrativa de los noventas; no es el “lenguaje por el lenguaje” sino que lo que siempre domina es la historia; y las alusiones intertextuales no constituyen un derroche de erudición, presentes solo en el plano lingüístico sino que forman parte de la estructura de la obra en la configuración del sentido y de la historia. Sin ánimo de ser absolutos consideramos estos tres aspectos como una ganancia y un valor del texto literario que, precisamente por privilegiar la historia de esta manera, se adentra en aquello que el autor denominara la “médula del hueso” y la “experiencia humana”.

Anaximandro de Mileto; los diferentes peces en los que se convierte su padre: tilapia, jurel, sardina, tiburón, anguila; las letras con que dibujó agua en el techo y en las paredes, cascadas, arroyos en la puerta, nubes desbordadas, el fondo marino, el aguamanil; las referencias repetidas al profeta Isaac y a los pozos que mandó construir en busca de agua y que otros taparon; las referencias a las fuentes desaguadas de La Habana como la fuente de La India y las dedicadas al agua, también desaguadas, como la de Albear y la de Supervielle. La extraña genealogía de la familia de Esteban, emparentados todos con el agua. El propio nombre de Esteban, que remite a otras referencias literarias relacionadas con travesías y naufragios como “El ahogado más hermoso del mundo” de Gabriel García Márquez y Esteban, protagonista de *El Siglo de las Luces*; así como los aguadores el Crema, el Bemba y Eloy; las referencias a la diosa Ochún, diosa de las aguas potables y la descripción de un cuadro de Velázquez, que se trata de “El aguador de Sevilla”, son algunas de las referencias que apuntan a indicar la obsesión por el agua que envuelve a este personaje y a configurar un ambiente de alta significación en este sentido.

De hecho uno de los temas de este cuento, “la historia evidente de una circunstancia contemporánea”, es la escasez de agua en La Habana, específicamente en La Habana Vieja, a través de

una historia poética y carente de expresiones ácidas y directas a esa circunstancia. Como ya hemos apuntado, no se trata de la fobia crítica cruda a una circunstancia sino de las implicaciones que esa circunstancia trae para el ser humano. El personaje de Esteban es un personaje que sufre, que está distanciado de los otros, que escribe agua en las paredes y no tiene para lavarse las manos, que sueña, como el poeta Isaac, con construir pozos que no sean tapados, que no conoce la abundancia, más bien conoce sus limitaciones y ha construido una ducha de una lata de sardinas para cuando tenga agua, mucha agua. Su único amigo es el Crema, el aguador, a quien único cuenta sus cavilaciones. Esteban va a la estatua de Supervielle, “el alcalde que se suicidó por no cumplir con el agua que prometió a los habaneros” (Pérez, 2006:15) y le habla de las fuentes desaguadas de La Habana, como la de Albear y la de La India, y de la tradición de su familia.

Especial atención merece el pasaje donde Esteban le cuenta a Supervielle la historia de su familia. Toda la ascendencia paterna de Esteban, su padre, su abuelo, su bisabuelo estaban obsesionados con el agua y “siempre iban a ella” (Pérez, 2006:15). A través de la narración que Esteban le hace a la estatua de Supervielle, mediante un juego intertextual y ficcionalizado con las Crónicas de Indias, incluso a nivel de lenguaje, conocemos que Esteban proviene del primer Esteban, el negro perdido en la expedición de Pánfilo de Narváez a La Florida, que saltó del barco y nadó y nadó, acompañado por miles de peces y fue encontrado luego una vez llegada la expedición en sus pantanos. Estos comentarios, que dejara escrito Cabeza de Vaca, le han llegado a Esteban a través de su familia, al igual que los de Isidoro de Sevilla sobre una familia de Gibraltar “donde los hombres tenían preferencias acuáticas, todos se llamaban Esteban, y a cierta edad desaparecían en los mares o los ríos”. (Pérez, 2006:19) Este relato empieza con la desaparición del padre de Esteban, quien nadaba asegurando que se había convertido en pez y un día no regresó, decidió no volver y cuando salieron a buscarlo lo encontraron ahogado. Hay una culpa que a lo largo del relato recorre a este personaje, una duda relacionada con la desaparición de su padre: “Fueron sus dudas quienes lo traicionaron” (Pérez, 2006:11), “Esteban debió quedar callado. Ahora su padre no iba a perdonarlo [...] Si era cierto, como decía su padre, que el agua era la

naturaleza que conduce, hasta Esteban trajo dudas, muchas dudas, y sobre todo carencias. Era su culpa, al menos creía eso. Él abandonó al padre que ahora lo castigaba con penurias, con lagunas de carencias. (2006:11) “Muy bien conoce el aguador la ansiedad de su mejor cliente, su infinita desgracia. Está enterado de su historia, de la culpa que lo atosiga. Todos en el solar conocen la desgracia. Esteban cree que está pagando, que es su padre quien lo juzga y que no basta con dibujar en las paredes”. (Pérez, 2006:14) Y cuando habla con Supervielle, “pues yo vi perderse a mi padre, y él al suyo. Eso es bastante, y quizá por dudar de que el agua era el lugar de esa familia es que ahora estoy penando. Quizá es por eso que escasea en mi casa el agua. ¿Acaso será que me quieren con ellos, convertido en pez”. (Pérez, 2006:19) Con una sutil maestría, en un relieve de significados alusivos, nunca directos, en el plano de la metáfora y lo simbólico, de lo sugerente y nunca comprobable a un nivel denotativo, este texto alude a la posible emigración del padre de Esteban y a la de toda su familia, y con esto trae a colación otro de los temas más abordados por la literatura cubana de los noventa, la literatura del Período Especial: la emigración cubana, fundamentalmente hacia La Florida, el exilio, la crisis de los balseros. El Crema, único personaje no referido del cuento, también decide marcharse. Aturdido y con un brillo en los ojos cuando Esteban le contó de los aguadores de París, de la ciudad, del Sena, es él quien también se imagina aguador en Sevilla con tinajas, como en el cuadro de Velázquez. “Así cualquiera carga agua - dijo, y nunca más volvió” (Pérez, 2006:22). Pero Esteban nunca decide marcharse, permanece aquí con el calor, el sudor en sus axilas, el polvo, la miseria y su desesperación. Espera acaso una salpicadura, una inundación, un diluvio, el suicidio. ¿Por qué se culpa Esteban? ¿Por qué le pide perdón a su padre? ¿Por no haberse ido con él?

Suspica la circunstancia en la que muere Esteban. Este hombre obsesionado por el agua muere a manos de su elemento opuesto: el fuego. Ya el Crema lo había anunciado, que La Habana era una ciudad embrujada, castigada como Sodoma y Gomorra, solo que Dios la había castigado con la sed de sus pobladores. Como el alcalde que se dio un tiro a punta de pistola, Esteban se deja morir acostado en su cama en medio de un incendio que ocurre en el solar. Ha decidido no levantarse, ni escuchar los gritos de

los vecinos que lo llaman. Allí en su cama con esas gotas que lo rozan piensa en su padre y en la tormenta que vendrá, un diluvio de cuarenta días con cuarenta noches que arrasará su cuarto, el edificio, la ciudad. Se advierte la contraposición agua-fuego: La Habana, la ciudad sin agua, comparada con Sodoma y Gomorra, las ciudades incendiadas; Esteban, el hombre cuya vida gira alrededor del agua, muere a manos del fuego, su elemento opuesto.

Como se ve este relato está construido a partir de referencias e intertextos de la antigüedad clásica griega, bíblicos, de la historia americana, del arte universal y cubano y de la historia cubana,² de la cultura popular cubana, su religión, que apuntan todos a la configuración de un sentido, un tema, a la vez que construyen un texto plural, complejo, que remite a otros textos y exige un lector capaz. Para su total interpretación es necesario también el conocimiento de la literatura cubana actual, enterada de temas de crítica a las actuales condiciones de vida y del tema del exilio, así como de la propia circunstancia sociopolítica cubana. Estos intertextos contribuyen también al sentido de indirección del texto, a configurar un significado cifrado, alusivo y metafórico que complejiza sus niveles de interpretación.

Por otra parte los tópicos del agua, el exilio, las actuales condiciones económicas y la desesperación y angustia que esto trae, la referencia a elementos medulares de la historia de Cuba como el yate Granma,² a modo de relectura y a otros como la religión afrocubana, privilegiada en estos tiempos, la configuración de un espacio de la ciudad habanera con sus miserias y calor, sus calles y solares, sus monumentos y fuentes perfilan la identidad de una época muy particular, llena de cambios y rupturas, convulsa y hostil como la de la sociedad cubana actual, desde los noventa hasta nuestros días.

Bibliografía

AÍNSA, FERNANDO (1986): *Identidad cultural de Iberoamérica en su narrativa*, Editorial Gredos, Madrid.

²Se hace referencia al yate Granma, cuando el personaje protagonista se detiene para mirarlo y reflexiona sobre él, y luego se detiene ante unas esculturas relacionadas con el agua, en el Museo de Bellas Artes (Pérez, 2006: 17).

- CASAMAYOR, ODETTE (2002): "Cubanidades de un fin de siglo. Breve crónica de ciertos intentos por salvar u olvidar la cubanidad", *La gaceta de Cuba*, UNEAC, La Habana, (6):36-40, nov-dic.
- VAN DIJK, TEUN (2003): "El estudio del discurso", en: *El discurso como estructura y proceso*, Editorial Gedisa, Barcelona, 2000.
- FORNET, JORGE (2006): *Los nuevos paradigmas. Prólogo narrativo al siglo XXI*, Editorial Letras Cubanas, La Habana.
- GLOWINSKI, MICHAL (1986): "Acerca de la intertextualidad", *Criterios*, La Habana, Casa de las Américas, (32):185-210.
- MURGA VICENT, REBECA (2005): "El cuento cubano en el nuevo siglo, o la encantadora timidez del desencanto", *Umbral*, Editorial Capiro, Santa Clara, (17): 19-22.
- PAVLICIC, PAVAO (1991): "La intertextualidad moderna y postmoderna", *Criterios*, Casa de las Américas, La Habana, (30):65-87.
- PÉREZ, JORGE ÁNGEL (2006): *En una estrofa de agua y otros relatos. Premio Iberoamericano de cuento Julio Cortázar*, Editorial Letras Cubanas, La Habana.
- TOLEDO, ARNALDO (2003): "La novela cubana hoy: nuevas perspectivas de lo identitario", *Umbral*, Editorial Capiro, Santa Clara, (10): 4-7.
- _____ (2005): "La literatura cubana contemporánea", *Umbral*, Editorial Capiro, Santa Clara, (17): 23-26.
- VALLE OJEDA, AMIR (2000): *Brevísimas demencias*, Ediciones Extramuros, La Habana.
- YURKIEVICH, SAÚL (compilador) (1986): *Identidad cultural de Iberoamérica en su literatura*, Editorial Alhambra, Madrid.